

**CXXVI ASAMBLEA PLENARIA DE LA  
CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA**

Madrid, 18 de noviembre 2024

Excelentísimo Señor Arzobispo Presidente,  
Eminentísimos Señores Cardenales,  
Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos,  
Señoras y Señores:

Al inicio de sus trabajos me alegra encontrarme con todos ustedes acogiendo la invitación que, para significar la comunión con el Santo Padre, me han presentado S.E. Mons. Luis Argüello, Presidente de esta Conferencia Episcopal. Siempre la acojo con el deseo de hacerles llegar el afecto y la Bendición Apostólica del Santo Padre y su ánimo para llevar a cabo sus propósitos que dinamizan la vida y el compromiso de los discípulos de Cristo y de las diferentes comunidades que presiden ustedes en sus Diócesis.

Dice el Señor que *“cada día tiene su afán”*, y también nos ha prometido su presencia. Así lo experimentamos en la vida de la Iglesia y en la vida de todo nuestro pueblo. Como ya ha recordado Mons. Argüello, todavía no hace un mes el impacto de la “gota fría” ha sembrado destrucción. La calamidad ha perjudicado principalmente a Valencia, y también a Albacete, que han llorado muchas víctimas.

El Papa se ha manifestado muy sensible a esta tragedia, formulando su solicitud de padre y asegurando sus oraciones por las víctimas y por todos los afectados. Repito aquí, por lo que mi cargo representa, las expresiones de cercanía, de dolor, de coraje y de esperanza, así como la seguridad de su oración por los desaparecidos y los fallecidos. En la situación no ha faltado el arrojo de los jóvenes y la colaboración de los mayores. No ha faltado, a pesar de la oscuridad, la grandeza de tantos corazones, generosos y sensibles ante la situación. Me uno también a las expresiones de este episcopado deseando lo mejor para las zonas damnificadas y paliando generosamente a través de la Caritas y otras formas de organización para llevar alivio desde las Diócesis.

De hecho, así es el corazón humano. Cuando se compadece, es capaz de una generosidad que tiene en cuenta el bien del otro, sobre todo en los mayores extremos, en la necesidad.

En el orden de esta Asamblea palparan esta realidad también en los informes que ofrecerá Manos Unidas. En ellos la solidaridad y la ayuda en tiempos difíciles nos hacen ver cómo se citan la limitación del ser humano cuando carece de los medios

necesarios para su digna subsistencia y una caridad que la atiende en una verdadera red de solidaridad y ayuda que es justo mantener como medio por el que los fieles ofrecen su generosa ayuda. Acabar con el hambre en el mundo es un objetivo siempre lejos hoy, pero cuanto peor habría sido la hambruna si no existieran y trabajaran organizaciones como Manos Unidas.

El pasado mes de octubre será recordado por el *Sínodo de la Sinodalidad*. El Papa ha querido también darnos pocos días antes de la clausura del Sínodo, la hermosa Encíclica *Dilexit nos*. La cuarta Encíclica del Papa Francisco opera una actualización vigorosa y fecunda de la espiritualidad y devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Ahí nos recuerda que “*en este mundo líquido*” polarizado entre una “*dimensión racional-tecnológica o, al contrario, una dimensión instintiva...hay que afirmar que tenemos corazón, que nuestro corazón coexiste con los otros corazones que le ayudan a ser un “tú”*” (n9.12).

El Año Jubilar dejará abierta la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro desde el 24 de diciembre de 2024, hasta el 6 de enero de 2026, fiesta de la Epifanía del Señor. Deseo aquí subrayar el vivo deseo del Pontífice, su llamado a fortalecernos con el “*encuentro vivo y personal con el Señor Jesús Puerta de Salvación*”<sup>1</sup> e infundir en el ánimo el compromiso evangelizador activo, en medio de la sensación de “*imprevisibilidad del futuro*”<sup>2</sup> que hoy percibe nuestro mundo. Ante el hecho de esta imprevisibilidad el Santo Padre, al convocarnos, afirma que “*la esperanza constituye el mensaje central del Jubileo*”<sup>3</sup>. Virtud que brota del carácter dinamizador de una fe comprometida y coherente. La tarea de la Iglesia está en orden a la salvación, ofreciendo la fe que ha recibido, y le da el ser, con los tesoros y medios sacramentales con los que el mismo Señor la dota como instrumento eficaz, capaz de transformar a las personas y a nuestro mundo en la construcción de la sociedad de la justicia y del amor. Un amor “*que no es resultado de nuestro esfuerzo natural, sino que requiere una transformación de nuestro corazón... “Jesús, haz nuestro corazón semejante al tuyo”*” (*Dilexit nos*,168).

Una comunidad que quiere estar cerca del Corazón de Cristo, es una comunidad viva que irradia, y por ello contagia la alegría interior que solo posee el que experimenta que merece la pena dar mil vidas por Cristo y por el Evangelio. “*Aun si este cuerpo tuviese mil vidas, todas me las dejaría arrebatarse si me forzáis a volver la espalda a Cristo*”, así contestó el mártir filipino San Lorenzo Ruiz de Manila a sus atormentadores que le pidieron de renegar a Cristo.

---

<sup>1</sup> *Spes non confundit*, 1

<sup>2</sup> *Ibíd.*

<sup>3</sup> *Ibíd.*

En el programa de esta Asamblea también está presente la mejora del Servicio de Protección de Menores. Con el objetivo de poner en marcha la Comisión Asesora de Reparación Integral, les animo en las propuestas que podrán exponer estos días con vistas al asesoramiento y la coordinación de cuantos actúan en la reparación de las víctimas. A nombre del Santo Padre, agradezco profundamente a todos los que se han dedicado y siguen dedicando tiempo y esfuerzos para que las víctimas de abusos obtengan justicia y que las medidas de detección, protección y prevención de abusos sean siempre aún más sólidas y dignas de la confianza de todos.

Por último, el desafío impulsado por el Papa Francisco por la renovación espiritual e institucional de la Iglesia en todas sus realidades, les invita al diálogo sobre la reforma de los Seminarios y, especialmente en esta Asamblea Plenaria, la reestructuración de los Institutos Teológicos e Institutos Superiores de Ciencias Religiosas. Una vez más, las aportaciones de esta Asamblea serán siempre bien acogidas y bienvenidas. Se trata de aunar las energías valiosas que están en todo el territorio español a fin de favorecer la trasmisión de la alegría evangélica de la formación, del estudio, de la enseñanza y de la investigación de calidad y de impacto, en apoyo a la misión de la Iglesia, que está llamada a anunciar a Jesucristo a todos, dialogando con otras Iglesias cristianas e religiones, interactuando con las diferentes ciencias al servicio de una cada vez más profunda penetración y aplicación de la verdad en la vida personal y social (Cf. *Veritatis Gaudium*, Proemio, n.5).

La Iglesia que peregrina en España está Consagrada al Corazón de Jesús. Al terminar mi saludo me vienen al pensamiento las palabras del Papa en *Dilexit nos* que les encarezco invitándoles a guiar a los fieles “*ahondando en la dimensión comunitaria, social y misionera de toda auténtica devoción al Corazón de Cristo. Porque al mismo tiempo que el Corazón de Cristo nos lleva al Padre, nos envía a los hermanos*”. O como acaba de decir el Señor Arzobispo Presidente en su Homilía esta mañana, pongamos los ojos a Cristo, luego pongamos los ojos a nuestros hermanos, con los ojos de Cristo.

Eminencias, Excelencias, por esta intención, por los buenos frutos de esta Asamblea, les aseguro mi oración, encomendando, por intercesión del Corazón Inmaculado de María, los trabajos que ahora inician.

Muchas gracias.